

# 10 años de ecologismo tico: soñando y empujando

JAVIER BALTODANO E ISAAC ROJAS

A la memoria de María del Mar Cordero,  
Óscar Fallas, David Maradiaga y Jaime Bustamante

Entre 1992 y 1994 la Asociación Ecologista Costarricense - Amigos de la Tierra Costa Rica (Aeco), en conjunto con organizaciones locales de la Península de Osa en el sur del país, desarrolló una fuerte campaña de denuncia y oposición al proyecto que la compañía transnacional Ston Container pretendía llevar a cabo en esa región del país. Dicha empresa proponía sembrar unas 20.000 hectáreas, en monocultivo, del árbol *Gmelina arborea* como materia prima que abastecería un complejo industrial de producción de chips que a su vez serían exportados hacia Estados Unidos en buques de hasta 70.000 toneladas. El complejo industrial y el puerto se proponían ubicarlos en el corazón del Golfo Dulce, en una de las zonas costeras mejor conservadas y de mayor diversidad biológica del país.

Esa campaña tuvo dos grandes logros. Por un lado, se evitó que ese enclave fuera llevado a cabo, ya que se demostró que estaba escasamente planificado, era ajeno a la realidad y a las perspectivas sociales de la zona y tendría impactos negativos sobre las comunidades locales y el ambiente. No poseía, en fin, ningún carácter de sustentabilidad. De esta forma se evitó la incidencia negativa sobre los hábitats, la belleza y los recursos del Golfo Dulce. Por otro lado y como segundo logro, esta campaña facilitó y llamó la atención para que una diversidad de sectores sociales del país iniciaran una reflexión nacional sobre los modelos de desarrollo, la sustentabilidad y el derecho de las comunidades locales a planificar, controlar sus recursos y definir su futuro.

Antes de la campaña contra Ston, el sector ambientalista costarricense se limitaba a una serie de labores ligadas a la conservación de áreas protegidas y a la protección de la vida silvestre. En contadas ocasiones también llamaba la atención sobre la producción y el manejo de desechos sólidos. Era básicamente un sector pequeño, tímido y hasta cierto punto aislado dado que no estaba ligado a otros movimientos populares en forma permanente. En pocas ocasiones llevó a cabo luchas socioambientales. Con la campaña contra Ston por lo menos una parte del sector ambientalista se empezó a perfilar como movimiento popular y tomó un rumbo

nuevo nutriéndose de los conceptos de la ecología social y de la economía ecológica al tiempo que construyó alianzas con otros sectores populares y emitió opiniones y propuestas sobre la realidad nacional. Fue en ese momento cuando se gestó el embrión del movimiento ecologista, caracterizado entonces ya como una fuerza social que encara la crisis ambiental desde una perspectiva social, económica, cultural y política realizando propuestas sobre el modelo de desarrollo.

En la campaña contra Ston se identifican inicialmente algunas características que han ido definiendo al movimiento ecologista. Por ejemplo, esta campaña desde su inicio señaló la contradicción entre el modelo de desarrollo que se estaba imponiendo y la visión de vida que se planteaban los vecinos y vecinas de la zona. Por supuesto, los delfines, ballenas y corales que habitan el Golfo ocupaban un lugar muy importante en toda esta reflexión, lo mismo que los bosques tropicales, los humedales y las parcelas campesinas de la Península de Osa. Esa campaña, entonces, se dedicó desde el inicio a recoger el sentir de las comunidades frente al proyecto de desarrollo impuesto y a fortalecer la capacidad organizativa de ellas mediante tres acciones: (1) facilitar espacios de discusión y reflexión sobre el uso de los recursos naturales ubicados en ese territorio y sobre las expectativas de desarrollo de las comunidades locales; (2) facilitar la búsqueda e interpretación de la información disponible sobre los modelos de desarrollo en que se enmarcaba el proyecto Ston y sobre el propio proyecto y sus alcances, y (3) facilitar el análisis de posibles impactos y su relación con los modos de vida propuestos por las comunidades.

Asimismo, esa campaña abrió espacios de incidencia política y de participación a nivel nacional y logró, por ejemplo, involucrar en la discusión a algunos diputados e instituciones públicas -como la Contraloría General de la República y el Ministerio del Ambiente. También identificó sectores campesinos e indígenas como aliados naturales de las propuestas y la discusión ecologista. En fin, con esa lucha se empezó el largo camino que existe entre la democracia representativa dirigida por los espacios de poder tradicionales y una nueva democracia participativa en la que las comunidades locales empiezan a ejercer mayor poder.

Javier Baltodano e Isaac Rojas, biólogo y abogado, son miembros de Coecoceiba-Amigos de la Tierra Costa Rica.

Para Costa Rica y el movimiento ecologista la campaña contra Ston Container tiene además un significado afectivo y simbólico especial pues justo cuando ésta se resolvió exitosamente tres jóvenes ecologistas que habían participado en forma activa en la misma murieron en un incendio inusitado en su casa de habitación. Los partes policiales y del organismo oficial sobre incendios no lograron definir las causas del mismo y más bien plantearon grandes dudas. Para terminar de agravar el asunto, justo siete meses y siete días después, otro joven ecologista murió de manera misteriosa y su cuerpo fue encontrado en un parque de San José ubicado frente a las mismas oficinas de la empresa Ston Container.

A diez años de estos acontecimientos, el ecologismo ha desarrollado, siguiendo los mismos lineamientos que orientaron la campaña contra Ston, luchas no menos importantes. Entre 1993 y 1995 se desarrolló otra intensa campaña contra Ticofrut, empresa de capital mixto que maneja una megaplanta de procesamiento de naranja y que en su operación contaminaba severamente las aguas cristalinas del río Aguas Zarcas en la Zona Norte. En un trabajo conjunto con varias organizaciones campesinas locales y de diversas fuerzas del cantón de San Carlos se obligó a esa empresa a construir una planta de tratamiento adecuada para limpiar sus aguas de desecho. De igual forma y en un trabajo de acompañamiento a organizaciones campesinas, comunitarias, ecologistas y otras fuerzas, desde 1995 hasta cuatro años después, se logró detener proyectos de minería de oro a cielo abierto que se proponían desarrollar en el país. Esta campaña logró no solo posicionar el tema como un punto importante de la agenda nacional sino también alcanzar alianzas importantes con organizaciones campesinas, indígenas y religiosas, y permitió, asimismo, el inicio de una relación intermitente con grupos sindicales nacionales y una gran incidencia en el ámbito político y ante los medios de comunicación. Igualmente marcó el comienzo de un importante vínculo con movimientos internacionales: el Pacto de Acción Ecológica fomentó un diálogo y una acción conjunta con organizaciones ecologistas sudamericanas, llevándose propuestas a organismos internacionales conformados por grupos que resisten el modelo de desarrollo dominante -como Amigos de la Tierra Internacional y Oilwatch. Además se empezó a realizar labores conjuntas y de acompañamiento con grupos internacionales campesinos -como Vía Campesina. A partir de la Ley Forestal de 1996, el ecologismo incursionó en el campo forestal denunciando serias irregularidades en la explotación maderera tanto a nivel ambiental como social, y en conjunto con organizaciones campesinas e indígenas inició la investigación de propuestas técnicas y de metodologías para abordar la problemática del bosque tropical y su aprovechamiento desde una perspectiva artesanal y campesina. A lo largo de estos años surgieron propuestas campesino-ecologistas sobre modelos de restaura-

ción del bosque tropical como alternativa socialmente más justa y ambientalmente más sana a la expansión subvencionada de los monocultivos de árboles.

Durante los primeros años de esta década, el movimiento ecologista participó, en alianza con organizaciones y comunidades locales, en las luchas que lograron detener las propuestas de explotación petrolera en el Caribe costarricense y se involucró en el acontecer energético del país participando también de lleno en contra de las propuestas de privatización del sector, así como convocando a una reflexión nacional sobre los modelos de consumo y desarrollo energético del país. De igual forma incursionó en la discusión sobre políticas en biodiversidad participando en la construcción de la actual Ley de Biodiversidad y colaborando estrechamente con la construcción de los derechos que tanto pueblos indígenas como comunidades campesinas poseen sobre el conocimiento tradicional relacionado con la biodiversidad. Asimismo, se posicionó como un actor importante en la discusión sobre el modelo de comercio exterior, brindando posiciones importantes en la discusión nacional, estrechando alianzas con diversas organizaciones populares en torno a la reflexión, estudio y oposición a las políticas neoliberales y su propuesta principal: el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Existen varias otras iniciativas, campañas y espacios donde el ecologismo se ha ido desenvolviendo: participación en instancias de toma de decisiones (subcomisiones legislativas, comisiones donde se toman decisiones políticas, junta directiva del Fondo Nacional de Financiamiento Forestal, etcétera); creación de agendas de trabajo con miras a la construcción de un modelo de desarrollo sustentable junto a sindicatos y grupos campesinos; acompañamiento a diversas luchas populares más allá de la cuestión estrictamente ambiental, y participación en propuestas políticas como la inclusión de un capítulo en la Constitución Política sobre garantías ambientales.

## A LA VENTA

[Información y pedidos:  
2773688;  
ambientico@una.ac.cr]

